

Charla con Jorge Hurtado Gumucio

“En la religión andina, la coca es la hostia”

FEDERICO PAZ

FOTOGRAFÍA: NATALIA MONTAÑÉS

Jorge Hurtado, médico del hospital psiquiátrico de La Paz, es uno de los más prestigiosos investigadores de la coca, conocedor de sus virtudes y defensor de su uso tradicional e industrialización. Entre otras tareas, se dedica a ayudar a sus pacientes a dejar las adicciones a las drogas y al alcohol mediante el masticado de hojas de coca y la ingestión de unos caramelos de coca que él mismo diseñó y fabrica.

¿Podría contar un poco cuál es su relación personal y profesional con la hoja de coca?

Soy médico psiquiatra, especializado en drogodependencias y, particularmente, en el tema de la coca. Ya en 1983 propuse su industrialización. Y en aquellos años dijeron: “Este hombre está loco. Si justamente lo que queremos con la coca es hacerla desaparecer”. Y por increíble que parezca, en 1988 logramos tener una ley que nos autorizaba a industrializarla. Las reivindicaciones continuaron y, finalmente, hace tres años, un cocalero de estos llegó a presidente de Bolivia, lo que era una utopía.

¿Usted es asesor del Gobierno de Evo Morales?

Sí, soy asesor del Gobierno como parte de una comisión científica del Parlamento, que ahora está empezando a trabajar en el cambio de las leyes, y también asesor de la Cancillería, que se encarga del proyecto de despenalización. Apoyamos con información, con consejo científico e investigación sobre las aplicaciones de la coca en el campo de la salud y la alimentación.

¿Cuál es la idea? ¿Derogar la ley 1008 que penaliza la producción de coca en las zonas llamadas “excedentarias” del Chapare y los Yungas?

Bueno, sí. Justamente el trabajo del Parlamento es anular la 1008 y proponer otra en su lugar.

¿En qué consistirá? ¿En el permiso para cultivar un cato por familia?

Todavía no hay ninguna base. Queremos partir de cero y considerar la coca como un producto agrícola más, que tiene que seguir todas las declaraciones, incluso a nivel de impuestos, lo que daría validez a su industrialización y comercialización.



Apoyamos con información, con consejo científico e investigación sobre las aplicaciones de la coca en el campo de la salud y la alimentación.

Y todavía no sé dónde vamos a terminar. Yo tengo una posición personal como investigador, científico y especialista, pero obviamente hay otras personas y otras posiciones que tienen también su lugar allí, y todo va a depender de un debate que ya está empezando.

¿Cuál es su posición personal al respecto?

He sido muchos años asesor de los productores de coca de los Yungas y del Chapare, y he asistido a cientos de reuniones entre los campesinos coccaleros y los gobiernos que ha habido hasta hace cuatro años. Y todos, sin excepción, han intentado eliminar las plantas de coca. Y nunca vi que funcionara nada. La última vez que participé, que fue unos años antes de que Evo fuera presidente, les dije: "Voy con una condición. Que si nos sentamos a negociar es para que se apruebe una ley". Y entonces elaboré una, que se llama la "ley de la coca". Y en esa ley propongo cosas muy concretas. En primer lugar, la protección del mercado tradicional, que es justamente lo contrario de la ley 1008, que parte de la base de que hay que bloquear el comercio tradicional para que baje el precio de la coca, y que al bajar, se haga fácil la sustitución de cultivos. Y yo dije: "Eso es una estafa. Están jugando con trampa". Esto dio origen a dos fenómenos: que la gente dejase de masticar porque la coca era más cara, y que hubiera una coca barata para el narcotráfico. La ley 1008 promueve la actividad ilícita, fuera de toda duda.

Y aparte, divide al movimiento coccalero.

Y divide al movimiento. Los norteamericanos han creado el problema del narcotráfico, que no es una cosa accidental ni creada por ilegales. Es un proyecto norteamericano que dice pretender una cosa cuando en el fondo hace otra. Te puedo dar pruebas concretas. Por ejemplo: los norteamericanos en el año 1971 empezaron con Banzer a promover la erradicación de cultivos, cuando no había ningún problema visible todavía. Y ofrecieron semillas de té y herramientas agrícolas a todos los campesinos que desistiesen de sem-

brar coca. Y los campesinos que tenían poquito dijeron: "Bueno, yo no siembro más coca. Dame las semillas". Entonces, el vecino de al lado, decía: "Yo también quiero". "Y, ¿dónde está tu coccal?". "Yo no tengo coccal". "Ah, entonces para ti no hay". El campesino se iba, volvía a los pocos meses y decía: "Aquí está mi coca".

"Déjala por allá, en aquel centro de acopio."

¡Ja, ja, ja, ja! Tal cual. Y de esta forma, años después, los norteamericanos llegaron a un extremo con ese proyecto, pues no sólo ofrecían semillitas de té, sino dos mil dólares por hectárea. Entonces, todos querían meterse en el proyecto y empezaron a sembrar coca. Todos estos proyectos caían en la corrupción y nunca llegaban los dos mil

Parlamento se puso en contra y los medios no publicaron una sola noticia.

Suponiendo que el resto de los países andinos entren idealmente en un proceso político similar al de Bolivia y los campesinos e indígenas alcancen un control del Parlamento y puedan modificar las leyes, y teniendo en cuenta que, evidentemente, hoy hay una enorme cantidad de la producción que se destina al narcotráfico, ¿cree que toda la producción de coca, sobre todo la de Colombia, se podría redirigir hacia el consumo tradicional?

Creo que las probabilidades de poder vender un producto en base a coca saludable con el tiempo podrían generar una tremenda industria. La coca no necesita un marketing. Y hoy, además, la coca tie-



Jorge Hurtado durante su ponencia en la Primera Jornada de Diálogos entre Medicinas, celebrada el 31 de octubre en Barcelona.

dólares al campesino, pero sí que terminaban quedándose ellos con la coca, y poco a poco hubo más coca que antes. Son pruebas bien concretas, y antes del Gobierno de Evo yo hice una acusación formal a Estados Unidos y al Gobierno de aquel momento, de Sánchez de Lozada, a la Comisión de Derechos Humanos, diciendo que Estados Unidos estaba promoviendo el narcotráfico. Y obviamente todo el

ne cosas muy oscuras de por medio. Por ejemplo, la calidad del producto. La cocaína que se produce ilegalmente es clorhidrato de cocaína, que es tóxico. Entonces, si la gente va dándose cuenta de que puede obtener un producto en base a la hoja de coca que le dé las mismas posibilidades estimulantes, pero que no la enferme, y que cueste mucho menos, estoy seguro de que no va a alcanzar la producción de los tres países. Pero además los tres países del Pacto Andino no son todo el mercado. Tampoco olvidemos la Coca-Cola, que vendiendo coca como refresco estimulante ha erigido un imperio, símbolo de Estados Unidos.

Los norteamericanos han creado el problema del narcotráfico, que no es una cosa accidental ni creada por ilegales

Un tema delicado: de implementarse sólo un cato por familia, ¿qué ocurrirá con quienes, según la ley 1008, han quedado del lado de los cultivos tradicionales, sobre todo en los Yungas, que tienen sembrada sólo coca, viven de la coca y es coca antigua?

Pues, por el momento hay una transición pacífica, hay una reducción voluntaria, que es lenta, pero existe. En el pasado, no sé si lo sabes, pero hubo un enfrentamiento y hubo muertos.

En Vandiolas...

Sí, y fue muy dramático, porque le tocó justo a Evo vivir eso, y bueno, esperamos justamente que no vuelva a producirse. Todos los proyectos que están yendo a la industrialización son vitales porque, si realmente logramos lo que suponemos que va a pasar... Lo que te decía al principio: estamos viviendo algo que ni imaginábamos. Entonces, me atrevo a soñar. La coca tiene mercado. Incluso la coca mala, la cocaína, tiene mercado. ¿Por qué no va a tener mercado una cosa buena? Tengo confianza en que realmente va a aumentar el mercado y que vamos a lograr el proyecto de industrialización de la coca para muchísimos productos alimenticios y también de salud.

¿Usted actualmente está utilizando coca sólo para tratar las adicciones?

No. La estamos utilizando para curar muchas patologías. Empecé con la cuestión de las adicciones de una forma casual. En realidad fue una necesidad pragmática, y después con el tiempo han aparecido cosas interesantísimas. Por ejemplo: he conocido una tesis doctoral que dice que durante el masticado de la coca se produce una sustancia que tiene propiedades antibióticas específicas para las caries. Después, yo personalmente tuve un problema de reflujo gastroesofágico y, cuando me hicieron el estudio, pues yo no sabía que tenía ese problema, en ese momento estaba investigando para fabricar los caramelos de coca, y como siempre hacemos los médicos, experimentamos con nosotros mismos. Entonces, me pusieron un aparato den-

He conocido una tesis doctoral que dice que durante el masticado de la coca se produce una sustancia que tiene propiedades antibióticas específicas para las caries



Jorge Hurtado autor de *Cocaine the Legend*; ed. HISBOL, La Paz, Bolivia, 1995.

tro del intestino que medía la alcalinidad y presiones de diferentes partes del tracto intestinal, y yo lo que tenía que hacer era anotar una por una las cosas que comía y comparar, y noté que cuando comía los caramelos de coca que estábamos investigando, todas mis funciones digestivas se iban normalizando.

Y esto, ¿por qué sucede?

Al respecto observé que en las cerámicas de la cultura capulí se reflejaban di-

versos efectos de las plantas, y concretamente de la coca. Y en una de ellas hay un hombre que está masticando y defecando. Y me preguntaba: “¿Por qué tienen que hacer esto?”. Y hay otro que tiene un falo enorme, que simboliza el poder afrodisíaco de la coca. Seguí investigando y vi que había varios autores que habían escrito desde 1800 que recomendaban la coca para los problemas digestivos. Y en Bolivia, de alguna forma, esto es bien conocido. O sea: “¿Tienes un problema estomacal? Tómate un mate de coca”. Yo nunca he tenido mucha fe en los mates, pero la verdad es que funcionan. El caso es que allí se ha utilizado coca desde siempre y para todo. En la religión andina, la coca es la hostia. ☺